DIÓCESIS DE
CORIA-CÁCERES

Jesús Pulido Arriero
Obispo de Coria-Cáceres

Correspondencia episcopal

Nadie sobra en la Iglesia: todos somos necesarios

El día de la Iglesia Diocesana tomamos conciencia de que la Iglesia no es un edificio, sino una comunidad. La Iglesia de verdad somos los cristianos, que formamos un templo hecho de piedras vivas, en el que entramos a formar parte todos y cada uno. Y si falta alguien se nota su ausencia y se debilita el edificio. Somos Iglesia porque el Espíritu Santo habita en cada uno de nosotros y en la comunión de las personas. En esta Iglesia viva nadie sobra y todos somos necesarios, cada uno en su puesto.

En esta edificación hecha de personas que es la Iglesia hay un fundador, que es el fundamento y la meta, Jesús, la piedra que desecharon los arquitectos y que se ha convertido en piedra angular. Además, hay un apóstol, el príncipe los apóstoles, Pedro, que significa piedra: es la roca sobre la que está edificada la Iglesia. Hoy Pedro se llama León XIV. Apoyadas en la roca de Pedro están las columnas de la Iglesia, que son los Apóstoles. Estas columnas tienen la misión de la predicación evangélica hasta los confines de la tierra. La Virgen María es el pilar de contención, cuando fallan los cimientos y las columnas se tambalean. Y todos nosotros los cristianos somos piedras vivas que entran a formar parte de la edificación de la Iglesia.

Cuando el Nuevo Testamento habla del edificio de la Iglesia, no se refiere a una construcción. Los primeros cristianos no tenían nuestras catedrales. Se refiere al cuerpo de Jesús, tanto a su cuerpo personal como al cuerpo que formamos nosotros, sus discípulos y seguidores. "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré" (Jn 2,19), les dijo a los judíos que querían acabar con él, refiriéndose al templo que es su cuerpo; no al templo de Jerusalén. También nuestros cuerpos –como el de Jesús– son templos del Espíritu Santo (1 Cor 3,16; 6,19) y nos dan la posibilidad de ofrecer sacrificios, nuestros "gozos y esperanzas, tristezas y angustias", unidos a los de Cristo: "Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual" (Rom 12,1). Las personas podemos vivir por amor y podemos entregar la vida, aunque nos la estén quitando como a Jesús en la cruz.

La comunidad cristiana es el Templo del Espíritu, "una casa espiritual" (1 Pe 2,5), la morada de Dios entre nosotros (Ap 21,3), donde Dios baja a estar con nosotros (no como Babel donde los hombres querían subir). Y por eso la iglesia edificio es la casa de Dios plantada entre las casas de los hombres, que entra en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, donde se escucha la Palabra, se celebra la eucaristía y se practica la caridad generosa. La iglesia como edificio donde se reúne la Iglesia como comunidad es un poquito de cielo –donde Dios habita– plantado en la tierra. Llegará un día en que adoraremos a Dios en espíritu y verdad, y la figura de este mundo pasará. Hasta ese momento glorioso

final, la Iglesia es como un sacramento, signo e instrumento para el encuentro con Dios.
Con mi bendición,

+ Jesús Pulido Arriero

Casa de la Iglesia,
GeneralEzponda, 14
10003 Cáceres

☎ +34 927627338
+34 676890969